BAJO EL SIGNO CAINITA

por ENRIQUE ANGULO

Oscura es la perspectiva que tiene ante sí la clase obrera. Sus distintas fuerzas han llevado al paroxismo la política de desarrozarse y despedazarse. Los peligros que entraña el estrago son evidentes. Sin la profunda división de las fuerzas obreras en el plano mundial y nacional no hubiera sido posible este resurgir del fascismo que ahora contemplamos. La paz es cada vez más un mosaico de disparates. La guerra subsiste en varios países. Franco sigue en pie. La tensión internacional provoca un sobresalto diario... La clase obrera se despedaza y devora. Sus tribunales inquisitoriales marchan desbocados.

En ningún lugar surge el intento conciliador de las dos tendencias fundamentales que chocan en el campo obrero. Hoy, la regla es agudizar el conflicto y ahondar el abismo. Quien no se presta a esta política suicida es un « tibio » o un « romántico » — también un « sospechoso » — condenado al negro destino de perecer a manos de ambos bandos : el comunista y el anticomunista. El movimiento obrero organizado sólo admite fanáticos y banderizos, dispuestos a machacar al hermano proletario que no diga « amén ».

No se deja lugar a los hombres que no creen en la virtud de este acceso de fiebre cainita. Los organismos internacionales y nacionales del socialismo occidental rechazan y condenan a quienes no aceptan la teoría de que la misión fundamental del socialismo es perseguir a los comunistas. Los comunistas no toleran la pervivencia del socialismo, ni aun el de « izquierda », y en los países de la Europa Oriental acaban con la social-democracia según un método que admite variantes. En una palabra, nadie tolera una discrepancia ; nadie tolera una organización que coincidente con la suya en diversos puntos, disienta en otros.

Se ha recordado — no en vano acaba de cumplirse el centenario del « Manifiesto » — que Marx dijo : « Proletarios de todos los países, **uníos ». Nadie reniega del lema,** pero cada cual lo interpreta a su gusto. Para los anticomunistas se trata de la unión de los proletarios « libres ». Para los comunistas, de los « leninistas-stalinistas ». Todos creen hallarse en posesión de la verdad última y de la infabilidad suprema.

En vista de lo cual no cabe ni el intento generoso de esforzarse en comprender al « adversario », ni la posibilidad de convivir. La norma es reprimir, con mayor o menor dureza. Claro es que hasta ahora, en lo que a dureza toca, los comunistas se llevan la palma en general. Los Gobiernos social-demócratas, o con fuerte influencia social-demócrata, no han « depurado » ningún partido comunista como paso previo para engullírselo.

¿ Signo fatal de los tiempos que corren ? Más bien error de cálculo y visión equivocada. El mundo capitalista no se derrumba por ahora. El inexorable fanatismo, el fanatismo elevado a dogma y salvoconducto necesario, no encaja en las exigencias de la realidad. Los hechos lo empiezan a gritar con la fuerza del clamor. Conviene recordar a la gente, que en febrero de 1921 se constituía en Viena la que se llamó « Unión de Viena » o « Internacional Dos y Medio », por su posición intermedia entre la « Segunda » y la « Tercera ». También eran aquellos tiempos de singular dureza y violencia. Frescas estaban las « 21 condiciones » y las masas proletarias hervían de pasión. Sin embargo, hubo diez millones de proletarios conscientes que dijeron que la solución no estaba ni en una ni en otra. La solución estaba, según ellos, en una política flexible... El intento se malogró por las intolerancias, semejantes a las de ahora.

Es indudable que toda acción determina una reacción, y la política de buscar en todo motivos de propaganda para llenar de lodo al « adversario » no hace más que ahondar el abismo y facilitar el resurgimiento del fascismo. ¿ Es que nadie se da cuenta de esto ? ¿ Habrá necesidad de que recorramos otra vez, con sus distintas peculiaridades, el camino espeluznante que llevó al fascismo a tocar con las puntas de los dedos el fruto de la victoria ? ¿ Se volverá, como antaño, a los « frentes únicos o populares » a la desesperada, ya demasiado tarde, por haber estado largos años en la etapa del insulto y el ataque por todos los medios ?

Nuestra esperanza, ya frustrada, radicaba en el socialismo de los países de la Europa Oriental. Creíamos que de él saldría el intento de tolerancia y entendimiento. Pero el socialismo de la Europa Oriental nos lo han « liquidado » entre los socialistas anticomunistas, y los comunistas.

Claro está que este fanatismo demente es nuevo en un gran sector de la socialdemocracia. En la Segunda Internacional no se había estilado una intolerancia tan cerrada. Ahora la menor diversidad es pecado. ¿ Respuesta a la intolerancia comunista ?

La demagogia anticomunista de algunos socialistas y la demagogia antisocialista de los comunistas es en un plano general y mundial una política suicida e irracional. ¿ A quien beneficia ? Que nadie se llame a engaño. El socialismo se siente acorralado por el comunismo y desvirtúa su política ante la necesidad de asegurar su supervivencia. Sus reacciones son insensatas a veces. Como las del comunismo, que parece víctima de un cegador « complejo de superioridad ». Entretanto, explotando la discordia, la reacción capitalista va devolviendo lozanía al retoño fascista.

Todo esto está ligado directamente a la política internacional de las grandes potencias. Los unos son « el partido americano » ; los otros, « el partido ruso ». La querella internacional llega hoy a extremos ridículos, a exageraciones burdas e ilógicas. Por fortuna la gente empieza a sonreír ante muchas de estas dramatizaciones con fines de propaganda.

¿ Entonces, qué ?, se preguntará. Cierto es que la división es honda, y muchos de sus motivos verdaderamente serios. Pero los hechos se van a encargar de imponer una solución. Fácil es ver que cada bando está llegando al tope de sus posibilidades. El mundo, repartido a la diabla, se encasilla y encaja para vivir la nueva época. El período de las grandes convulsiones y los grandes cambios se va agotando ; despunta la precaria estabilidad. Los luchadores, exhautos y roncos, jadean anhelando la tregua. El proletario sentirá cómo le baja la fiebre cainita. Llegará la hora de poder conversar y habrá que aprovecharla ; esperemos que haya ocasión, para cerrar el paso al fascismo. Entre todos y sin engaño, dejando a un lado la intolerancia y estableciendo normas inflexibles de democracia obrera.

«ADELANTE» hacia atràs...

" Aferrarse a las dos posibles legalidades de monarquía o república es mantener a Franco ", ha dicho en Méjico Manuel Albar, director del periódico prietista que por curiosa paradoja se titula " Adelante ", en un mitin de Primero de Mayo. Días después, en París, el señor Herriot, presidente de la Asamblea Nacional francesa, se dirigió públicamente al señor Albornoz con estas palabras : " Señor presidente del Gobierno de la República Española... " He ahí una posible legalidad republicana. La otra legalidad, la monárquica, sólo existe en la imaginación de los posibilistas... del plebiscito, que colocan en el mismo plano la legalidad que murió el 14 de abril y la que nació. ¡ Cómo se habrá reído Sapiña !

SE HA RESUELTO LA CRISIS DEL GOBIERNO VASCO

LOS COMUNISTAS EXCLUIDOS

El presidente del Gobierno vasco, señor Aguirre, ha resuelto modificar la composición del Gobierno, que ha quedado constituído así :

Por el Partido Nacionalista Vasco, los Sres. Leizaola, Monzón y Lasarte.

Por el grupo prietista, los señores Dueñas y Zarza.

Por Izquierda Republicana de Euzkadi, el señor Aldasoro.

Por Acción Nacionalista Vasca, el Sr. Nárdiz.

Por Unión Republicana de Euzkadi, el Sr. X (actualmente en el interior).

El Partido Comunista de Euzkadi, que hasta ahora había estado representado por Leandro Carro, ha sido excluído de la combinación.

Aunque en la nota facilitada por la Presidencia del Gobierno vasco se dice que « la modificación de la composición del Gobierno no significa variación en su política, que sigue ajustándose a los compromisos políticos acordados desde la declaración de Guernica al Pacto de Bayona », es evidente un cambio de actitud, ya que la eliminación del consejero comunista — hecha desde luego con todos los respetos personales para Carro — habrá sido exigida por los consejeros prietistas fundándose en los acuerdos de su grupo de no colaborar en ningún organismo en que haya comunistas.

El Partido Comunista de Euzkadi ha publicado, en *Euzkadi Roja*, una amplia información en que se ataca duramente la política del Presidente Aguirre.

Una carta de Varsovia

Se ha recibido de Polonia esta carta, que publicamos tanto por su tono simpático cuanto para que tomen conocimiento de ella los compañeros a quienes va dirigida :

« Queridos amigos y camaradas : Manuel, Pla, Brave, Calderón, Paulino y otros, aprovecho esta ocasión para enviaros un saludo fraternal. Pensamos muchas veces en vosotros. Nos acordamos de cuando juntos estábamos en Mauthausen, y juntos hablábamos de nuestros proyectos y de nuestras esperanzas, con los cuales vivíamos, prometiéndonos que después de haber vencido al fascismo alemán venceríamos igualmente el del general Franco. La lucha continua, y vosotros seguís en el extranjero, lejos de vuestra patria. Conservad sin embargo la fe, porque también para vosotros llegará el día de la libertad, y volveréis a vuestro país en libertadores, con el ideal de la libertad y el Socialismo. Os saluda amistosamente

Kazimien Rusinek,
de Varsovia ».

PRIMERO DE MAYO

El día Primero de Mayo se celebró en París, organizada por nuestro Comité Regional, una merienda fraternal a la que acudieron numerosos correligionarios con su familias.

El camarada Eleuterio Pérez, presidente del Comité, y el compañero Lamoneda, secretario de la Ejecutiva, pronunciaron breves discursos alusivos a la Fiesta del Trabajo.

El acto resultó muy agradable, terminando con el himno socialista « La Internacional », cantada a coro por todos los presentes.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Nuestra Conferencia acaba de acordar que se intensifique la ayuda al órgano central de nuestro Partido, tanto en el aspecto literario e informativo como en el económico. La eficacia de nuestra acción depende en mucho de que EL SOCIALISTA ESPAÑOL aparezca con regularidad y se distribuya ampliamente. Nuestras Agrupaciones, nuestros afiliados y nuestros simpatizantes deben rivalizar en la tarea de buscar nuevos lectores, de recoger donativos y de enviarnos aquellas informaciones, solventes y bien contrastadas, que puedan interesar a la opinión.

LISTA NUMERO 30

	Francos
Suma anterior	138.911
Agrupación Socialista del Aude (enero)	300
Agrupación de París : Fariña 50 ; Gardó 50 ; Sepúlveda 200 ; Calderón 50 ; Lamoneda 100 ; Dolores G. Sepúlveda 50; Tobaruela 50; Paulino Gómez 50 ; Eliseo Fernández 50 ; Serrano Guillén 50 ; Antonio Garrido 50 ; Zurita 150. Total	900
Peregrín Senent	20
Grupo Socialista del Ariège (enero)	230
Benito Gómez	30
Antonio Ulloa	30
Joaquín Salvó	30
José Holgado	30
Miguel Ballesteros	30
Pedro Monzón	30
Pilar Rodríguez	90
Amelia de Blas	10
Bartolomé Barrios	90
Antonio Navarrete	30
José Ferrer	100
Francisco Murcia	150
Julián Mellado	50
Ramón Rodríguez	100
Profesor Chicharro de León	100
Benjamín Sepúlveda Cebrián (Agrupación de París)	400
Renée (« Une amie de l'Espagne »)	100
Agrupación Socialista del Ariège (febrero)	200
Amelia de Blas	90
José Tristán	100
Emiliano Córdoba	25
José Recuero	100
Diego Ojeda	50
Gonzalo Salviejo	80
Fernando Muñoz	200
Agrupación Socialista del Aude (febrero)	300
Agrupación de Hautes Pyrénées : Auxilio Aranguren 220 ; José Cortés 120 ; Marcos González 120 ; Manuel Hernández 120 ; Vicente Pérez 120 ; Pablo Gutiérrez 120 ; Eloy Moreno 120. Total	940
« Uno del Plus Ultra »	200
Pedro Prá	400
Agrupación Socialista Española Londres	2.600
Total general	147.046

París, 16 de marzo de 1948.
El administrador,
F. MARTIN GALAN

LISTA NUMERO 31

	Francos
Suma anterior	147.046
Aurelio Aranguren	150
Eustaquio Cañas	50
Del Barrio	100
Hilario Nieto	50
Profesor Chicharro de León	100
José Tristán	100
Simpatizante	10
Patricio García	200
Agrupación Soc. del Aude	300
Reineiro García	50
Emiliano Córdoba	25
Peregrín Senent	20
Grupo Socialista del Ariège	550
Andrés García	20
Total general	148.771

París, 16 de abril de 1948.
El administrador,
F. MARTIN GALAN

BIBLIOTECA de EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
De J. H. Caubín : La batalla del Ebro	150
De R. Lamoneda, J. Rodríguez Vega, A. Galarza, Alvarez del Vayo y J. Negrín: Por la República : Contra el plebiscito	15
De Juan Negrín : Discurso pronunciado en el Frontón México el 3 de septiembre de 1945	10
El deber socialista, manifiesto de la C. E.	5
De Sánchez-Boxa : Don Juan. Le roi qu'on veut pour l'Espagne	25

Pedidos, acompañados de su importe, a F. Martín Galán, 7, rue Ferdinand Duval, PARIS (IV).

« Treball » informa de que, en el monstruoso proceso intentado a ochenta resistentes catalanes, el fiscal se propone pedir dieciséis penas de muerte.

Numerosas organizaciones están gestionando que una presión internacional impida este nuevo crimen en proyecto.

ctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doctrina - Doc

LA BURGUESIA Y LA CONTRARREVOLUCION

Cuatro artículos de Carlos Marx

Inéditos en castellano

Iniciamos hoy, en nuestra sección doctrinal, la publicación de un documento capital para la comprensión del pensamiento marxista : « La burguesía y la contrarrevolución », conjunto de cuatro artículos publicados por Carlos Marx, en diciembre de 1848, en la « Neue Rheinische Zeitung ». La traducción castellana, probablemente inédita, que hacemos hoy, no es directa : nos inspiramos en la excelente traducción francesa que acaba de señalarse a la atención pública en la « Revue Socialiste » de mayo, obra de Maximilien Rubel, asistido por Federico Berthelot. Rubel dice haber tomado como texto el alemán que figura en la Gesamtausgabe de las obras de Marx y Engels publicada por el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú.

Decíamos que este texto, aunque no se distinga por una particular importancia doctrinal, nos parece esencial. Es que señala el momento en que Marx, desengañado sobre las posibilidades y la capacidad de la burguesía alemana para realizar la revolución burguesa que barriera los últimos vestigios feudales en su país, reivindica abiertamente para el proletariado alemán la dirección de esta revolución. Lo que coincide, como muy bien subraya Rubel en su prefacio, con una actualización del programa de la Liga comunista.

La revolución alemana de 1848 culminó en conocido fracaso. Repercusión local del gran movimiento emancipador que sacudió Europa después de la Revolución francesa de febrero, en cierto modo fracasada también, esta tentativa de la burguesía germánica fué tímida e incoherente. El preparlamento burgués, a pesar de estar apoyado por los poderosos movimientos populares que determinaron la huída de Metternich y la insurrección victoriosa del proletariado de Berlín contra las tropas prusianas, no supo sacar partido de la situación. Y en el dominio nacional acumuló funestos compromisos, mientras que en el internacional se hacía solapado secuaz de la corriente contrarrevolucionaria que alimentó y animó en toda Europa el Zar absolutista.

Sobre estos acontecimientos, de los que fué testigo de mayor excepción, aporta aquí Carlos Marx su testimonio.

J. S.-B.

COLONIA, 9 de diciembre. — Nunca lo disimulamos : no nos colocamos en el *terreno del derecho,* sino en el *terreno de la revolución.* Por su parte, el Gobierno acaba de abandonar el terreno hipócrita del derecho. Se ha colocado en el terreno revolucionario, en la medida en que la misma contrarrevolución se sitúa en el plano de la revolución.

El artículo 6 de la ley del 6 de abril de 1848 estipula : « En todos los casos, serán sometidas al asenso de los futuros representantes del pueblo todas las leyes, el presupuesto del Estado y los impuestos ».

Según el artículo 13 de la ley del 8 de abril de 1848, « la Asamblea reunida sobre la base de la ley actual tiene como misión establecer la Constitución futura por acuerdo con la Corona, la de ejercer durante toda la duración de su existencia los poderes que, hasta entonces, pertenecían a las órdenes del Imperio (Reichstânde), sobre todo en lo que se refiere al voto de los impuestos ».

El Gobierno envía al diablo a la Asamblea « del acuerdo », dicta « motu propio » una seudo Constitución al país, y se concede a sí mismo la facultad de crear impuestos que los representantes del pueblo le rechazaron.

El Gobierno prusiano acaba de poner término de manera ruidosa a la Campenhausiada, especie de Jobsiada jurídica solemne. (Nota del traductor. — Aquí hace Marx alusión a una obra satírica de Karl Arnold Kortum, « Die Jobsiade ».) A manera de venganza, el inventor de esta epopeya, el gran Camphausen, continúa tranquilamente asentando sus reales en Francfort, como embajador del mismo Gobierno prusiano, e intrigando con los Bassermans, al servicio de ese mismo Gobierno. Inventando la teoría del « acuerdo con la Corona », para salvaguardar el terreno del derecho, en otros términos, para frustrar a la revolución de los honores que se le debían, ese Camphausen ha descubierto al mismo tiempo la mina que después tenía que volar el terreno del derecho y la teoría del « acuerdo con la Corona ».

Este hombre nos dió las elecciones indirectas, y éstas nos dieron una Asamblea, que, en el momento de la súbita sublevación, no supo más que merecer esta tonante réplica del Gobierno : « ¡ Demasiado tarde ! » Hizo volver al príncipe de Prusia, jefe de la contrarrevolución, y, usando de una mentira oficial, tuvo la avilantez de hacer pasar su huída por un viaje de estudios. Mantuvo en vigor la vieja legislación prusiana sobre los crímenes políticos, y conservó los antiguos tribunales. Bajo su régimen, la vieja burocracia y el viejo ejército ganaron el tiempo necesario para tranquilizarse después de su terror y para reconstituirse completamente. Todos los jefes del viejo régimen permanecieron en sus puestos sin ser molestados. También fué bajo Camphausen cuando la camarilla hizo la guerra en Poznania, mientras que el mismo Camphausen la dirigía en Dinamarca. La guerra danesa debía constituir un derivativo para el impulso patriótico de la juventud alemana, que, en cuanto volvió de ella, se vió refrenada por las medidas policíacas oportunas. Esta guerra procuró una triste popularidad al general Wrangel y a sus tristemente famosos regimientos, y rehabilitó completamente a la soldadesca prusiana.

En cuanto se alcanzó este fin, fué necesario terminar como fuera con esta guerra ficticia, por medio de un armisticio ignominioso, que el mismo Camphausen recompuso en Francfort, después de ponerse de acuerdo con la Asamblea Nacional alemana. El resultado de la guerra danesa fué el « Gouverneur des deux marches » y la vuelta a Berlín de los regimientos de la Guardia que fueron expulsados de la ciudad en marzo. Así como la guerra proseguida en Poznania por la camarilla de Potsdam, bajo los auspicios de Camphausen.

La guerra de Poznania era algo más que una guerra contra la revolución prusiana. Significaba la caída de Viena, la caída de Italia, la derrota de los héroes de junio. Era el primer triunfo decisivo que el zar ruso obtuviera contra la revolución europea. Y todo esto bajo los auspicios del gran Camphausen, de este pensador, amigo de la Historia, de este caballero de los grandes debates, de este héroe de los compromisos.

Bajo Camphausen y gracias a él, mientras que la Asamblea del acuerdo con la Corona discutía, la contrarrevolución se iba apoderando de todos los puestos-clave, iba organizando su ejército de campaña presto al combate. Bajo el ministerio de la Acción Hanseman-Pinto, se restauró la vieja policía, y la burguesía condujo contra el pueblo una guerra tan encarnizada como mezquina. Bajo Brandebourg, se sacaron las conclusiones de estas premisas. Sólo una cosa faltaba ya : sustituir una cabeza por un bigote y un sable.

Cuando Camphausen dimitió, le gritamos :

« Habéis sembrado la reacción en provecho de la burguesía, y la recogeréis en provecho de la aristocracia y del absolutismo. »

No dudamos de que en este mismo momento su excelencia el embajador prusiano Camphausen debe considerarse como un señor feudal más, y que haya resuelto esta contradicción íntima sin perder la serenidad de espíritu.

Pero no hay que engañarse. No hay que atribuir a un Camphausen, a un Hanseman, a estos hombres de tan poca envergadura, una iniciativa cualquiera de importancia histórica mundial. No fueron más que los órganos de una clase. Su lenguaje, sus actos, no eran más que el eco oficial de la clase que en primer plano los colocó. No eran más que las « vedettes » de la gran burguesía.

Los representantes de esta clase formaban la oposición liberal a aquella Dieta reunida que Camphausen sacó por breves momentos del beato sueño de la muerte.

Se ha reprochado a estos señores de la oposición liberal, después de la revolución de marzo, el haber traicionado sus principios. Es un error.

Los grandes terratenientes y los grandes capitalistas, únicos representados en la Dieta reunida, en una palabra, todos los ricachos, habían crecido en riqueza y habilidad. Con el desarrollo de la sociedad burguesa en Prusia — es decir, con el desarrollo de la industria, del comercio y de la agricultura — las viejas distinciones sociales habían perdido su base material.

La misma nobleza se había aburguesado profundamente. En vez de traficar con el Amor, la Fidelidad y la Fe, se dedicaba sobre todo entonces al tráfico de remolachas, alcohol y lana. Por otra parte, el poder absoluto, que vió su base social derrumbarse como por encanto en el curso del desarrollo histórico mismo, se había convertido en un obstáculo para la nueva sociedad burguesa, con su modo de producción nuevo y sus necesidades nuevas. La burguesía tenía que reivindicar su porción de dominación política : sus propios intereses materiales le imponían esta actitud. Sólo ella era capaz de hacer valer legalmente sus intereses comerciales e industriales. Debía arrebatar de las manos de una burocracia tan ignorante como arrogante la administración de los « intereses sagrados » que eran los suyos. Debía reclamar el control de la riqueza pública, que creía haber creado ella sola. Después de haberle arrancado a la burocracia la seudo cultura y haberse dado cuenta de que conocía mucho mejor que la burocracia las necesidades reales de la sociedad burguesa, la burguesía se puso a ambicionar la conquista de una posición política en armonía con su posición social. Para alcanzar sus fines, necesitaba poder debatir con toda libertad cuales eran tanto sus intereses y su criterio propio como sus actos de Gobierno. Es lo que la burguesía llamó la « libertad de la prensa ». Necesitaba también poder asociarse libremente. Eso es lo que se llamó « libertad de asociación ». Necesitaba reivindicar también la « libertad de conciencia », etcétera, consecuencia necesaria de la « libre concurrencia». Y la burguesía prusiana estaba, antes de marzo de 1848, en buen camino de ver realizarse todos sus deseos.

El Estado prusiano necesitaba dinero. Su crédito estaba agotado. Este fué el secreto de la convocatoria de la « Dieta reunida ». Es cierto que el Gobierno se encabritaba ante su propio destino. Despidió a la Dieta con mal humor, pero la necesidad de dinero y la ausencia de crédito le tenían que arrojar irresistible y progresivamente en los brazos de la burguesía. Tanto como los barones feudales, los reyes de derecho divino han estado siempre dispuestos a trocar sus privilegios contra especies contantes y sonantes. La emancipación de los siervos fué el primer ejemplo, la monarquía constitucional fué el gran segundo acto de mercadería de alcance histórico en todos los Estados cristiano-germánicos. « El dinero no tiene amo », pero los amos dejan de serlo en cuanto se desmonetizan.

La oposición liberal de la « Dieta reunida » no era, pues, nada más que la oposición de la burguesía contra una forma de Gobierno que ya no correspondía a sus intereses ni a sus necesidades. Para hacer oposición a la Corte, tenía que cortejar al pueblo.

Y hasta quizá se figuraba que realmente practicaba la oposición *por* el pueblo.

En consecuencia, los derechos y libertades que *para sí misma* reivindicaba no podía reivindicarlos frente al Gobierno más que bajo la forma de *derechos y libertades del pueblo.*

Esta oposición estaba, como hemos dicho, en buen camino, cuando vino a estallar la tempestad de febrero.

(Continuará.)